

Javier Salcedo

LOS MONTONEROS
DEL BARRIO



EDUNTRIEF
EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

Clase 11

Capítulo 9 Soldados de Perón

Nosotros a Perón jamás le íbamos a discutir la conducción, jamás por más que esté López Rega al lado de él, por más que hubiera estado Isabel, pero al General nosotros en vida no le íbamos a discutir nunca nada. Si Bonasso se lo quiere discutir, y si lo discuten quienes están junto con él, es porque en su puta vida fueron peronistas, y aparte son todos hijos de una clase burguesa ¿viste?, una clase de mucha guita que se mete en el peronismo, inclusive mucho por moda en la época de los setenta.

Cacho

Luego de la reunión ampliada de la militancia de la AOT-JPC para la discusión del *Mamotreto*, coincidente con la toma del cuartel de Azul el 19 de enero de 1974, sucedió otro hecho inesperado que la militancia local observó con asombro. Tres días después, el 22 de enero, Perón se reunió con los diputados de la JP, que se oponían a los cambios en el Código Penal propiciados por el gobierno. Entre los jóvenes diputados representantes de la JP Regionales, organización de masas de Montoneros, estaba Nicolás Giménez Machilo, oriundo de Alsina, que era el diputado emparentado a Moreno. Al repasar los diálogos entre esos diputados y Perón, a través de la prensa, se observa que las palabras de Perón en la reunión son categóricas. Además del desdén que se vislumbra en la verba del viejo político hacia los jóvenes diputados, sus palabras también pueden ser leídas como una amenaza. Según relata Machilo, concurrieron a la reunión con la expectativa de poder generar un intercambio de opiniones con Perón con respecto a la ley en debate y sin saber que se transmitiría en cadena por televisión. Recuerda la sorpresa y la perplejidad por la dureza que sintió, particularmente, en la actitud y las palabras del General: “fue muy sorpresiva para todos... el General sale con los tapones de punta... el General arranca y pegó para todos lados... nos dejó escrachados para todo el país... fue una situación muy especial”.¹

1. Habla el General

Perón, luego de un breve cruce de argumentos con el diputado de la JP, Santiago Díaz Ortiz, y a pesar de que los jóvenes manifesta-

¹ Nicolás Giménez, 2005, entrevista con el autor.

ron su repudio por el asalto al cuartel de Azul acusando directamente al ERP y calificándolo de contrarrevolucionario, fue implacable con los jóvenes. No le pareció necesario discutir sobre el ERP. Pero es evidente que quería discutir, sin nombrarlos, con Montoneros, en este caso puntual por la discusión de la reforma de la ley. Y era claro que estaba advirtiéndoles que

si no contamos con la ley, entonces tendremos también nosotros que salirnos de la ley y sancionar en forma directa, como hacen ellos. ¿Y nos vamos a dejar matar? Lo mataron al secretario general de la Confederación General del Trabajo [todos sabían que no había sido el ERP], están asesinando alevosamente y nosotros con los brazos cruzados, porque no tenemos ley para reprimirlos. ¿No ven que eso es angelical? El fin es la sustentación del Estado y de la Nación; está en que tengamos los medios para defendernos. Si nosotros todavía nos limitamos nuestros propios medios de defensa, estamos entregándonos a estas fuerzas, que, como he dicho, las conozco profundamente y sé como actúan. Ahora bien; si nosotros no tenemos en cuenta a la ley, en una semana se termina todo esto, porque formo una fuerza suficiente, lo voy a buscar a usted y lo mato, que es lo que hacen ellos. No actúan dentro de la ley. De esa manera vamos a la ley de la selva.²

Era una amenaza y parece una premonición: entre las palabras de Perón y lo que fue el accionar de la Triple A no hay diferencias sustantivas. En esos mismos días Perón reincorporaba en la Policía Federal a los comisarios Villar y Margaride, conocidos represores. Aunque el viejo General en otra parte de su discurso les ofrecía paz, lo más significativo de sus palabras era una respuesta contundente sobre la guerra indirectamente declarada que, sin la reforma a la ley, lo forzaría a entrar en la acción directa y llevar a la Argentina a la ley de la selva. Esta aparente contradicción suya parece encaminada a no descartar nada del juego político. Tampoco parece que la votación de la ley por la afirmativa pudiese descartar las otras acciones. La amenaza de responder con violencia al asesinato de Rucci, si no salía la reforma penal, era complementada con su afirmación de no querer esa situación.

² *Crónica*, 23 de enero de 1974.

¿En qué caso Perón la descartaría? Puede interpretarse que la oferta de paz estaría acompañada de la debida subordinación de Montoneros a la conducción del viejo líder, hecho que a esa altura era evidente que no sucedería. Sabía de la pertenencia de los diputados a la *Orga*, aunque no estuvieran en su estructura militar, pero les hablaba como si los Montoneros fueran otros que no estaban delante de él en ese momento. “¿Y todavía nosotros vamos a pensar si sancionamos o no la ley? ¡Vamos! Necesitamos esta ley porque la República está indefensa frente a ellos. Ese es para nosotros el fundamento de todo eso. Con toda claridad afirmo que no queremos la violencia”.³

Perón les explicó la necesidad del Ejecutivo de pedir esa ley represiva al Congreso: “hasta ahora hemos sido pacientes, pero ya no se puede seguir adelante, porque de lo contrario la debilidad nuestra será la que produzca la propia desgracia del país, que es lo que queremos evitar”.⁴ Agregó que los argumentos contrarios a la ley de los diputados de la JP vinculados con Montoneros eran “buscar triquiñuelas a las cosas”. Sostuvo que la discusión ya se había dado en el bloque justicialista y que había que acatar la decisión de la mayoría. De lo contrario la solución era irse del bloque:

quien está en otra tendencia [¿se refería a la Tendencia Revolucionaria?] diferente a la peronista, lo que debe hacer es irse (...) ¿Cómo es posible que todos los hombres que tengan armas [se refiere a los militares] estén amenazados de ser tomados por bandas de delincuentes que se dicen de una tendencia [¿otra referencia?] o de otra? No interesa la tendencia [ya es suficientemente claro a cuál se refiere], interesa el delito que cometen. No sé, yo no veo otra solución para estas cosas.⁵

Se estaba con él o en contra de él. La reforma del Código Penal abría la posibilidad de penar las asociaciones ilícitas, figura que encuadraba a las organizaciones armadas. Evidentemente, no había retorno, solo podía jugarse el juego como Perón quería.

La dirección de la Regional I de la JP intentó realizar una manifestación para repudiar esta reforma, pero la Policía Federal no lo permitió.

³ Ídem.

⁴ *Crónica*, 23 de enero de 1974.

⁵ Ídem.

Al mismo tiempo, en un documento la Conducción Nacional de la JP repudiaba el ataque al cuartel de Azul manifestando que

constituye una muestra más del accionar contrarrevolucionario de ultraderecha y ultraizquierda. Se equivocan desde la ultraizquierda quienes creen que provocando con su accionar una mayor represión tendrán campo más propicio para esclarecer a las masas. Se equivocan quienes desde la ultraderecha pretenden ampararse en el sentimiento de repudio para desarrollar una acción represiva contra la legítima organización y movilización popular (...) Lo que no pudo lograr la derecha a través de Calabro, lo logra la ultraizquierda al favorecer el cuestionamiento al gobierno popular del doctor Bidegain, injustamente implicado en hechos en los que no tiene nada que ver.⁶

Si la ultraizquierda, como la llaman en el texto sin identificar al ERP, tenía que ver, se habría equivocado lejos viendo a la distancia su catastrófica derrota posterior. No así, si eran maniobras de la ultraderecha. Algunas de las consignas de la izquierda armada de la época, como “acentuar las contradicciones” y “cuanto peor, mejor”, solo sirvieron para aislar más a las organizaciones armadas de una parte de la masa que hasta entonces podía seguir acompañándolos. Es el caso de los Montoneros de Moreno, que se fueron mayoritariamente de la *Orga* y sus organizaciones de masas. Bidegain renunció el 22 de enero. Este hecho repercutió inmediatamente en Moreno al provocar la caída de la intervención del hospital y el fin de la toma institucionalizada seis meses antes.⁷

El Parlamento sancionó finalmente las reformas al Código Penal con la oposición del radicalismo. Perón había conminado a los diputados de la JP a acatar la decisión del bloque del PJ o irse. Varios —no todos— de los diputados de la ex “juventud maravillosa” se fueron. El 24 de enero renunciaron Armando Croatto, Santiago Díaz Ortiz, Jorge Gledell, Aníbal Iturrieta, Carlos Kunkel, Diego Muñoz Barreto, Roberto Vidaña y Rodolfo Vittar. Sin embargo, esos ocho diputados

no eran todos los del bloque de la JP vinculada a Montoneros. De hecho, cinco diputados más que habían ingresado al Congreso de la mano de la *Orga* se quedaron, no sin antes pasar por algunas facetas de tensión. En los momentos posteriores a la reunión con Perón, esa misma noche, se realizó un encuentro, que “se convoca de urgencia”, cerca del Congreso, en un departamento sobre la calle Callao, entre los diputados de JP y la cúpula de Montoneros.⁸ En esa reunión, Giménez afirma que sostuvo un intercambio de opiniones, muy fuerte, con Firmenich.

No vinieron a pedir [la conducción de Montoneros] la opinión nuestra, sino a decir que se terminó el vínculo con el peronismo, y que renunciamos todos y nos pasamos a la vereda de enfrente. No dijeron a la clandestinidad, que era normal después de una situación de esas... tenías que pasar a la clandestinidad porque te mataban de algún lado. La apretada fue muy grande para aquellos que entendíamos que no teníamos que renunciar, yo le recriminaba a Firmenich que yo había sido diputado por Perón, que yo por Firmenich no hubiera sacado ningún voto y que no iba a renunciar. Sí te puedo asegurar que esa noche por parte de Firmenich y Abal Medina, Juan Manuel, que esa noche [también] había venido, y estaba [además] Juan Carlos [Dante Gullo]. Fue una apretada, lisa y llanamente... ellos eran los dueños de las bancas que teníamos. El disgusto que ellos tuvieron cuando cuatro o cinco diputados les dijimos que no nos íbamos. Además no era fácil salir a matar un diputado para tirarlo a la calle porque no había renunciado.⁹

Según recuerda Giménez, los diputados que se negaron a renunciar fueron Juan Manuel Rodríguez, del Chaco; Juanita Romero, de La Rioja; y Roberto Bustos, de Bahía Blanca. Otro diputado, Aníbal Iturrieta, representante por Misiones, también había acordado no renunciar pero finalmente lo hizo porque, según Giménez, “lo apretaron, lo sacaron de circulación... nosotros desaparecemos por quince días más o menos, pero por voluntad propia, en casa de los amigos, porque la mano

⁶ *Crónica*, 22 de enero de 1974, primera edición. El documento está firmado por Gullo, Añón, Maratea, Tedesca y Cerviño.

⁷ El periódico *ParaUd* reflejaba los cambios en el hospital en el número correspondiente a la segunda semana de febrero, anunciando la creación de una comisión investigadora del Consejo Deliberante, que retomaba el manejo del nosocomio.

⁸ Nicolás Giménez, 2005, entrevista con el autor.

⁹ Ídem.

venía demasiado pesada".¹⁰ Más tarde Iturrieta se sumó a Lealtad. El subbloque compuesto por ellos fue, una vez definida la ruptura, el representativo de la JP Lealtad. Según Perdía, los diputados que estuvieron en la reunión y no renunciaron fueron, además de Giménez, Romero y Rodríguez, Enrique Svrsek y la diputada Nilda Garré, que si bien integraban la JP no estuvieron en la reunión con Perón.¹¹

2. Los disidentes de la JP

Tras el intento de copamiento del cuartel de Azul, especialmente después del 22 de enero, día del discurso de Perón y la renuncia del gobernador Bidegain, se puede ver en algunos diarios de la Capital una sucesión de solicitudes en apoyo al gobierno nacional y a la figura de Perón.¹² Sobre todo se destacan las de las conducciones de los gremios peronistas en repudio a la violencia de la "ultra izquierda". Ricardo Obregón Cano, el gobernador de Córdoba, actuó de igual manera que intendentes alejados políticamente de Montoneros, como Manuel Quindimil, de Lanús o Herminio Iglesias, de Avellaneda, en un intento por desprenderse de la suerte de su compañero Bidegain. La necesidad de no quedar atrapado en la disputa entre Perón y Montoneros, como finalmente le sucedería, fue seguramente la razón de su apresurada manifestación política. Todos saludaban y se solidarizaban con el Presidente en la hora difícil. Fueron semanas enteras de posicionamientos públicos en los que también se puede observar, y esto era lo novedoso, quiebres que salían a la luz pública dentro de la JP Regionales, es decir, de Montoneros.

Ya anteriormente a la toma del cuartel de Azul transcurrían días de acomodamientos en algunos sectores de la JP. En Moreno y otras localidades, sobre todo del oeste y el norte del Gran Buenos Aires, se sucedían agitadas reuniones. Según los relatos, El Negro Daniel, uno de los cuadros de conducción de la Columna Oeste de Montoneros, se mantenía en esos días muy activo. De esas reuniones surgió la ruptura con la Organización y el posterior nacimiento de la JP Lealtad y de la nueva *Orga*: Montoneros "Soldados de Perón".

¹⁰ Ídem.

¹¹ Perdía, 1997, p. 219.

¹² Véase *Crónica*, 21, 22 y 23 de enero de 1974; *La Opinión* en los mismos días también da una importante cobertura.

Entretanto se produjo un suceso que repercutió entre la militancia de Moreno. La Negra, esposa de Quito, que había tenido algún contacto con los militantes montoneros llegados a Moreno en los inicios de la integración, fue secuestrada por la propia organización. La Negra era un cuadro de UBC, de máxima responsabilidad en La Matanza, que formaba parte de la Columna Oeste al igual que Moreno, y habían circulado rumores de su posible ruptura con la Conducción Nacional. Sin embargo, ella no adjudica su secuestro a ese rumor, ya que afirma que no pensaba romper.¹³

La Negra admite que venía planteando disidencias con su nuevo responsable, proveniente al igual que en Moreno de las FAR, y con la Conducción Nacional. Ella cuenta que se había tomado vacaciones y al volver encontró que casi todos los integrantes de la Columna Oeste habían roto. Tuvo una reunión con ellos "para ver que pasaba".¹⁴ Recuerda en ella a El Negro Daniel, a Lolo, a El Gordo, entre otros, pero afirma que no tomó posición allí. De igual forma, planteó que se quería ir de la Organización por diferencias con la Conducción y por problemas personales.

En esos días, en una reunión con militantes de base en La Matanza, le avisaron que afuera de la sociedad de fomento donde estaba la esperaban integrantes de la *Orga*. Cuando salió la detuvieron, la tiraron al piso y la metieron en una camioneta. Todos los que la detuvieron eran compañeros suyos, recuerda, incluso uno que ella siempre defendía. El viaje, en el piso y vendada, terminó cuando la metieron en una cárcel del pueblo. Recuerda que la encadenaron y que la trataron mucho peor que lo que ella misma, en su rol de encargada de algunas cárceles del pueblo, trataba a los secuestrados de la *Orga*. Así estuvo varias semanas hasta que la *Orga* le hizo un juicio, que no olvida, porque entre otras cosas fue en el día de su cumpleaños, el 21 de abril de 1974. El juicio, por el cargo de haberse quedado con armas de la Organización, lo presidió Carlos Hobert. Ella cree que en la Conducción Nacional pensaron que iba a ser parte de la conducción de Lealtad—varios militantes de Moreno pasaron a Lealtad—. Luego del juicio fue trasladada a San Juan para que no pudiera seguir con sus contactos, lo que la alejó de Montoneros a su vuelta a Buenos Aires, en septiembre de 1974. No volvió a militar políticamente. Su marido, Quito, que también dejó Montoneros a

¹³ La Negra, 2008, entrevista con el autor.

¹⁴ Ídem.

principios de 1976, le decía que Montoneros era una máquina de picar carne. Fue secuestrado en 1977 y permanece desaparecido.¹⁵

Las reuniones o asambleas ampliadas para discutir la ruptura se dieron en Moreno los días 21, 22 y 27 de enero. Al menos, así lo testimoniaron los disidentes en el momento de publicitar la ruptura a través de la prensa, en los primeros días de febrero. Las discusiones se estaban dando con anterioridad a la reunión de Perón con los diputados de la JP y al mismo asalto del ERP al cuartel de Azul. Ya había tensiones desde antes de esos acontecimientos y este último episodio o, para ser más exactos, el discurso de Perón posterior al hecho, aparenta ser el empujón que aceleró a los más indecisos hacia el camino de la ruptura. Gustavo manifiesta que, cuando se enteraron de lo de Azul, el 20 de enero, estaban discutiendo el *Mamotreto*. Sin embargo, las fechas de las reuniones gestoras de la ruptura mencionadas por la militancia de Moreno en las declaraciones a la prensa son todas significativamente posteriores al 20 de enero y al discurso de Perón.

El 29 se comunicó a la prensa gráfica de la Capital una reunión entre Perón e integrantes de la conducción de la JP, que se realizaría en los días siguientes. Según el anuncio irían, entre otros, Juan Carlos Dante Gullo y Jorge Obeid, de las Regionales I (Buenos Aires) y II (Santa Fe) de la JP, respectivamente, y Julio Yessi, de la JP de la República Argentina, sector que representaba, en parte, a escasos sectores juveniles de la derecha peronista. Sin embargo, los dirigentes de la Tendencia no concurrieron. De hecho, la JP Regionales defeccionó de la reunión. *La Opinión* titulaba al día siguiente de la reunión, el 1° de febrero: "La autoexclusión de la Tendencia marca un punto de fractura en el justicialismo". El comentario continuaba señalando que

con la voluminosa ausencia del sector que propugna la 'patria socialista' dentro del peronismo, la 'tendencia revolucionaria', el Peronismo de Base, las Fuerzas Armadas Peronistas 17 de octubre (FAP 17) y otros grupos, no pudo ser sino parcial y reducido el encuentro del teniente general Juan Domingo Perón con representantes de *nucleamientos* juveniles del Movimiento Nacional Justicialista, que tuvo lugar en la residencia de Olivos, en la mañana de ayer.¹⁶

¹⁵ Ídem.

¹⁶ *La Opinión*, 1° de febrero de 1974, p. 1.

Ese mismo día *Crónica* anunciaba un complot para matar a Perón. Se trataba, a todas luces, de una operación de prensa de los sectores enfrentados con la Tendencia. ¿De donde podría provenir el intento de asesinarlo? Obvia y convenientemente, de Montoneros. Sin embargo, la acusación era elíptica, recaía personalmente en Carlos Caride, uno de los históricos dirigentes de las FAP, sin hacer referencia alguna a la organización Montoneros, cuando hacía tiempo que Caride estaba integrado a la *Orga*. En la misma línea, hubo otra curiosa asociación de *Crónica* el 14 de febrero cuando, indirectamente relacionó a Carlos Caride, ya detenido, con las FAR —que, por otro lado, como todos sabían, estaba fusionada con Montoneros—. ¹⁷

El sábado 2 de febrero *Crónica* se preguntaba: "¿Se está atomizando la JP?".¹⁸ Y se contestaba: "De pronto, prácticamente a nivel de bases, han comenzado las disidencias, fricciones y rupturas. El detonante, naturalmente, fue la deliberada ausencia de la reunión convocada por el presidente Perón que la JP omitió apuntando con el índice hacia otros grupos, a los que negó representatividad". Y en el final de la nota, con un subtítulo "Una escisión", el diario se refería a un comunicado de prensa firmado como Regionales I, II y VIII de la JP que decía lo siguiente:

La actitud de soberbia de los 'dirigentes' Firmenich, Quieto, Gullo, Obeid, Greco y Ventura de pretender sustituir al general Perón, que es el líder, no por un capricho sino por la voluntad de las masas y la fe de los militantes, constituye un acto de deslealtad contrarrevolucionaria. Al colocarse en rebeldía con respecto de su jefe natural, han incurrido en deslealtad a la JP. Y, esta vez, imperdonable (...) Cuando era soldado de Perón, Firmenich representaba a 250.000 peronistas. Cuando cede la consigna de 'Liberación o dependencia' y opta por la alternativa de 'Perón o Firmenich' no representa a nadie.¹⁹

¹⁷ *Crónica* describía los elementos hallados en el allanamiento al domicilio de Caride. Entre estos nombraba "una cartela titulada 'Taco Ralo'; fotografías de personalidades, propaganda de la agrupación ilegal FAR y documentación personal a nombre de Eduardo Caride y Luis Cafferata". Cf. *Crónica*, 1° de febrero de 1974.

¹⁸ La lista no incluía a dirigentes de la Tendencia; el diario *La Opinión* solo nombra como posible miembro del *nucleamiento* a Alfredo Osorio, de la Coordinadora de Unidades Tácticas. Cf. *La Opinión*, 1° de febrero de 1974.

¹⁹ *Crónica*, 2 de febrero de 1974.

Algunos de los conceptos de este comunicado fueron repetidos en una solicitada del 15 de marzo, cuando se publicó el rompimiento que daba origen a la nueva *Orga*, denominada, decía, “Soldados de Perón”. A esa nueva reunión con Perón, del 2 de febrero, asistieron algunos representantes de la AOT-JPC, entre otros, El Gordo y El Bebe, además de Machilo y otros diputados de la JP disidentes con la Conducción de la *Orga*.²⁰ En *Crónica* del día 3, se hace referencia al contenido de la charla y a los sectores presentes en esa reunión. Según el relato de Machilo, en la hora y media que duró el encuentro, Perón les expuso lo preocupado que estaba por las renunciadas de los otros diputados de la JP, “porque en el fondo el General nos quería, quería a ese grupo [se refiere a Montoneros], lo apreciaba mucho porque tenía contacto con la primera línea que más de una vez se había reunido con Perón”.²¹ Les explicó que la política exterior, cuestionada por la *Orga*, de acercamiento con los Estados Unidos, era solo para no quedar aislados. Además citaba, como ejemplo de lo que no tenía que suceder, el caso del golpe en Chile a Salvador Allende. Este era evidentemente un hecho que conmocionaba a todos los actores del momento, como queda reflejado en los documentos de la Conducción Nacional y de los disidentes, aunque las apreciaciones fueran diametralmente opuestas. En una nota aparte de la crónica principal, que contiene las palabras de Perón expresadas ese día en la reunión, titulada “¿Una nueva corriente?”, el diario dice:

Los calificativos empleados por Perón en relación a la acción de la cúpula de la denominada Tendencia Revolucionaria a la que mencionó expresamente, no pudieron ser más explícitos. Para los analistas políticos dichos conceptos constituyen una clara exhortación a estos sectores para que abandonen las filas del justicialismo (...) acotaron que las palabras del jefe de Estado agudizarán la crisis existente en la estructura de las Regionales. Al respecto se destacó la presencia en la reunión de dirigentes de grupos de ese sector, enfrentados con su conducción, que no habían participado de la reunión anterior.²²

Las declaraciones de Perón en esa reunión, por lo que se dejaba trascender a la prensa, activa por demás, expresaban conceptos, citados en este caso nuevamente en *Crónica*, que hoy, conociendo otros hechos y sus resultados, podrían permitir aclarar algunos sucesos. El enfrentamiento entre el “león herbívoro” y la cúpula de Montoneros —que hacía tiempo parecía irreversible, al punto de poder interpretarse como una guerra— era exasperado por Perón, que intentaba desgajar la *Orga* incrementando sus posibles tensiones internas. A través de sus palabras, el General agudizaba las tensiones dentro de Montoneros más que para provocar una definición de su Conducción para dar oxígeno político a una disidencia de la que obviamente estaba informado y que estaba jugando políticamente dentro de la estrategia de Perón.

En estos momentos la masa no tiene problemas: el problema está exclusivamente en el horizonte directivo, por lo tanto es un problema de los dirigentes. ¿Y estos qué deben hacer? Decir quién es quién (...) lo venimos viendo. Tengo todos los documentos [se referirá, entre otros, al *Mamotreto*] y, además, los he estudiado. Bueno, son cualquier cosa menos justicialistas. Entonces ¿qué hacen en el justicialismo? Porque si yo fuera comunista, me voy al Partido Comunista y no me quedo ni en el partido ni en el movimiento justicialista.²³

Después de analizar estas declaraciones es muy difícil sostener que no fue Perón el que estigmatizó a la militancia montonera como infiltrados en su movimiento político. Si bien se refiere a los dirigentes, en obvia alusión a la Conducción de Montoneros, la estigmatización, luego de la disidencia en Montoneros, sería para todos los que respondieran a esa Conducción.

Con respecto a las reuniones con Perón de la disidencia montonera, todos los entrevistados de la militancia de Moreno coinciden en destacar que en otra, pocos días después —aparentemente la última a la que concurrieron más como *Orga* que como miembros disidentes de la JP— se dio un diálogo con Perón que abre nuevos interrogantes. Luego de expresarle su lealtad a Perón y de escucharlo atentamente, le preguntaron qué hacían con los *fierros*. Perón, que estaba con su edecán militar, sin contestarles les dijo: “permiso muchachos, voy a mear”. En

²⁰ Nicolás Giménez, 2005, entrevista con el autor.

²¹ Ídem.

²² *Crónica*, 3 de febrero de 1974.

²³ Ídem.

ese momento, como si hubiese sido una señal, el edecán se retiró. Perón volvió y, ya a solas con ellos, les dijo que los *fierras* había que seguir teniéndolos, porque existía la posibilidad de tener que utilizarlos. ¿A que se refería Perón? ¿Cuáles eran los hipotéticos enemigos, por los que los muchachos debían velar las armas?²⁴ Posiblemente fuese para no devolver las armas a la Conducción montonera o para actividades que, llegado el momento, el General considerara necesarias.

Las reuniones se siguieron sucediendo entre los militantes de la JPC y de otras columnas que planeaban desconocer la Conducción de Firmenich. Entre las asambleas convocadas para discutir la ruptura, una se realizó en Baradero. Fue en el Club Atlético de esa localidad, organizada por Machilo Giménez, El Negro Daniel (Eduardo Moreno) —luego asesor de Giménez en la Cámara— El Gordo, Quique Padilla, Germán, Fernando Galmarini y el cura Jorge de San Nicolás que, según comenta Giménez, no estaba muy convencido de la ruptura. “Esa asamblea de la Juventud Peronista Lealtad que se hace en Baradero termina a los tiros porque la fueron a copar. La Juventud Peronista Lealtad nace en Baradero”.²⁵ El 7 de febrero se anunció en la prensa la nueva disidencia, encabezada por “el Diputado Nicolás Giménez, Jorge Telleira y Luis Perak”, sin mencionar a ningún otro dirigente, como lo hace Giménez en su relato.²⁶

Por otro lado, días antes, a las reuniones de Moreno se sumaron algunas visitas de dirigentes importantes que pretendían contenerlos para que no se sumaran a los sectores que estaban rompiendo, o que devolvieran las armas como el caso de Osatinsky comentado en el capítulo anterior. Las reuniones más recordadas no lo son por los intentos de contención a partir de la discusión o el debate interno, sino por las amenazas para que devolvieran las armas. Luego del anuncio de la ruptura, la Conducción de Montoneros amenazó con la aplicación de la condena de muerte, por considerar a la disidencia como “traición”.²⁷ La Conducción exigía que entregaran las armas y los autos *recuperados* porque, a su entender, pertenecían a la *Orga*, y no les reconocían a los

rupturistas los derechos que ellos creían tener por haberlos conseguido. Obviamente, no entregaron nada, y hubo algunos episodios de tensión que no llegaron a consecuencias mayores. Es llamativo —o quizás no— que tanto el juicio a La Negra como el reclamo a la disidencia haya sido por las armas. No parecen importar tanto los militantes, sino que lo más trascendente para la Conducción eran los *fierras*.

En la memoria colectiva de los disidentes de Moreno no se registra que las amenazas de muerte hayan pasado del apriete al hecho. Para varios de los entrevistados, Moreno fue el primer sector que planteó la disidencia y la ruptura con la Conducción Nacional de Montoneros.²⁸ El Gordo quedó finalmente reivindicado para sí y los suyos como parte de la conducción de la nueva *Orga*.²⁹ En cuanto a la pretensión de la militancia de Moreno de haber sido los primeros en plantear la disidencia, la fecha cierta de su ruptura, al menos en lo que refiere al comunicado que reflejaba la conferencia de prensa en la que la hacían pública, fue divulgada por algunos diarios el 9 de febrero de 1974, una semana posterior de lo que se había publicado sobre otros sectores disidentes de las Regionales.

En otro nivel, en la Regional II, liderada por Jorge Obeid, se seguían manifestando declaraciones de apoyo a la Conducción Nacional de Montoneros.³⁰ No obstante, en el mismo diario y el mismo día, Obeid buscaba acercarse a Perón. Arreciaban las operaciones de prensa en las que se afirmaban y desmentían disidencias de los mismos dirigentes o sectores. Obeid ha sido mencionado por algún entrevistado, y por eso se hace hincapié en su persona, como uno de los líderes de la disidencia de Lealtad de la JP Regionales; sin embargo, según la prensa de la Capital, su posición en favor de la ruptura no está clara. El 7 de febrero, Perón seguía en su ofensiva de aislar a la JP, dando aire a los sectores que consideraba leales y funcionales a su política de desgastar a Montoneros y demostrar que podía aislarlos.

3. La ruptura de Moreno se hace pública

El 9 de febrero varios diarios daban espacio a una nueva disidencia en la JP ligada a Montoneros. Era el turno, ahora sí, de la JPC de Moreno.

²⁴ Franco Bortor, Lolo Gómez, El Bebe, 1999, entrevistas con el autor.

²⁵ José Amorín, 2005, entrevista con el autor.

²⁶ *Crónica*, 7 de febrero de 1974, comunicado de la JP de Entre Ríos, integrante de la Regional II junto a la provincia de Santa Fe.

²⁴ El Bebe, Gustavo, Lolo, Cacho, 1999, entrevistas con el autor.

²⁵ Nicolás Giménez, 2005, entrevista con el autor.

²⁶ “Baradero. Miembros de la Juventud Peronista local (Regionales) se reunieron resolviendo desconocer la conducción nacional de la agrupación, eligiendo al diputado nacional Nicolás Giménez y a Jorge Telleira y Luis Perak, como nuevas autoridades”. *Crónica*, 7 de febrero de 1974.

²⁷ Gustavo, 1999, entrevista con el autor.

Reflejaban en sus notas parte del comunicado ofrecido en la conferencia de prensa efectuada en la AOT. Los títulos expresaban: “Confusión en las filas juveniles. La crisis en el peronismo trajo una guerra de siglas”.³¹ Enunciaba la nota que en conferencia de prensa del día anterior,

representantes de la Juventud Peronista (JP), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), el Movimiento Villero Peronista (MVP), y la Agrupación Evita (AE) de la localidad de Moreno... los señores Roberto Fiore, Jorge Martínez, Juan Carlos Gómez, Jorge Veliz y Gustavo Ascar y la señorita Luisa Pereyra, expresaron su decisión –tomada después de realizar tres asambleas– de desconocer la actual conducción de la Tendencia y a Quieto y Firmenich como conductores de Montoneros. No obstante lo cual ‘nos seguimos llamando Juventud Peronista y seguimos perteneciendo a la Tendencia’.³²

Crónica expresaba que “un sector de la JP no reconoce a dirigentes” y la nota que transcribía el comunicado de prensa de la JP local decía: “una fracción de la Juventud Peronista de Moreno, integrada también por miembros de la Juventud Trabajadora Peronista, Agrupación Evita (rama femenina) y Movimiento Villero Peronista del mismo distrito, dieron a conocer un comunicado en el que desconocen la conducción de la Regional I de la organización juvenil”. El comunicado continuaba:

Se desconocen las conducciones nacional y regional. Y a partir de hoy se asume la conducción provisoria en Moreno, hasta que los compañeros de conducción sean elegidos por las bases. Desconocemos a Quieto y Firmenich como conductores de Montoneros, pues desvirtúan aquellas banderas alzadas por el pueblo peronista cuando gritábamos que Montoneros son soldados de Perón; afirmamos que no tenemos ninguna diferencia, ni ideológica ni política con el general Perón y ponemos a disposición del General estas agrupaciones; que nos seguimos llamando Juventud Peronista y que seguimos perteneciendo a la Tendencia Revolucionaria Peronista.³³

³¹ *La Opinión*, 10 de febrero de 1974.

³² Ídem.

³³ *Crónica*, 10 de febrero de 1974.

El comunicado hacía además un llamado “a todos los compañeros” que pensarán del mismo modo a actuar de igual forma “y a realizar coordinadoras para estructurar una organización al servicio del pueblo y del teniente general Perón”. El documento, además del contenido político de la disidencia y el llamado a sumarse a ella, reivindicaba para la militancia de la AOT-JPC hitos en la historia fundacional de la JP vinculada a Montoneros. Estos hechos –hasta el día de hoy los entrevistados reclaman que fueron producidos por la militancia de la AOT-JPC– eran: “el 1° de mayo de 1972 la Juventud Peronista de Moreno lanza su primera movilización, que reúne a tres mil personas en Merlo [se refieren al *Merlaço*] (...) poco después se organiza la primera Coordinadora de la zona oeste, conducida por Juan Carlos Dante Gullo, la que más tarde extiende su acción al Gran Buenos Aires y a la Capital Federal”.³⁴

Los militantes de la AOT-JPC reivindicaban entonces, como lo hacen ahora, la importancia que ellos habían tenido en el nacimiento de la JP Regionales dentro de la organización Montoneros. La gestación del *Merlaço*, que los tuvo por actores, y el hecho de que tanto El Gordo como El Canca, a quién ellos aducían haber integrado a Montoneros, hayan sido los oradores de ese acto les daba la autoridad para, en su evaluación, reivindicarse como punta de lanza en el nacimiento de la JP Regionales. La nota continuaba:

Finalmente, indican que en otras asambleas realizadas los días 21, 22 y 27 de enero último, tras analizar la situación política actual se llegó a la conclusión que: ‘toda la política llevada adelante por todas estas organizaciones de un tiempo a esta parte y todos los hechos producidos, no son, ni han sido, errores casuales de las respectivas conducciones nacionales y regionales; por el contrario, son coherentes con un planteo no peronista, lo que significa que toda su política se guía a través de un proyecto propio, al margen del proyecto del teniente general Perón’.³⁵

Este comunicado, y el publicado en el periódico *ParaUd* de Moreno en los primeros días de marzo de 1972 con motivo del incendio en la estación, analizado en capítulos precedentes, son los únicos dos

³⁴ Ídem.

³⁵ Ídem.

documentos escritos que hemos podido rescatar, en forma secundaria a través de la prensa, de lo que fue la organización Montoneros de Moreno. En él se da la pauta, por la fecha de la primera asamblea, mencionada como del 21 de enero, de que posiblemente el detonante final para la ruptura, que indudablemente se venía discutiendo, haya sido el intento de copamiento del cuartel de Azul. Aunque lo más contundente haya sido la respuesta del presidente Perón en su discurso de la misma noche del intento de copamiento, al vincular al grupo atacante con el gobierno de la provincia y Montoneros.

En lo que respecta concretamente al documento de Moreno, no parece demasiado entendible la forma en que se refieren a la Conducción de Montoneros: “los hechos producidos [por esta] de un tiempo a esta parte no han sido errores... [si no que han sido] coherentes con un planeo no peronista”. Si decididamente esos hechos a que hacen referencia eran realizados por una Organización a la que la gente de Moreno acusa de no peronista, ¿por qué no rompieron antes? ¿Por qué, hasta la línea trazada por Perón, no pudieron los militantes de la AOT-JPC advertir que esos hechos deliberados producidos por la Conducción de Montoneros no eran parte de la estrategia del General? La respuesta puede ser menos lineal de lo esperado, en el afán y la tentación de encontrar el elemento determinante. Son los tan mentados hitos que estos militantes mencionan y que no siempre son coincidentes entre sí cuando se trata de procesos complejos. Al análisis ideológico extraño —sugerido como marxista—, al enfrentamiento político, al oportunismo político, al militarismo extremo y al *sustituisimo* de la delegación de representatividad, hay que agregar, seguramente, otras razones. No ha de ser fácil abandonar una organización de esas características, cuando estaban en juego tantos momentos límites vividos y cuando se creía ser un actor social, aunque visto muchas veces como secundario por su conducción, del retorno anhelado del mito viviente.

A la última de las dos reuniones con Perón ya mencionadas, la del 20 de febrero, concurren El Gordo, El Bebe, Franco y Gabriel, entre otros,³⁶ pero solo pudieron ingresar los dos primeros, además de numerosos dirigentes de la futura JP Lealtad. A la salida de la reunión, El Gordo les comentó a los que habían quedado afuera que, al finalizar el encuentro, se les había acercado Isabel para decirles cuánto bien le

habían hecho a su marido con la actitud tomada. Las palabras de Isabel fueron: “le alargaron la vida al General”.³⁷ Perón murió el 1° de julio del mismo año. Lealtad no lo sobreviviría demasiado.

No todos los militantes de Moreno rompieron junto al núcleo de la JPC-AOT. Algunos casos individuales, como El Abuelo, El Negro Julio y Panchito, que habían sido cercanos o parte del núcleo de la JPC, se quedaron con la conducción dirigida por Firmenich y Quieto. Aunque El Abuelo, poco tiempo después, se abrió de la *Orga*. El Tata (Ricardo Gigliaza), su esposa Cielito (Noemí Tardivo), Miguelito y otro militante cuyo apodo desconocemos pasaron al ERP, previa escala en la Columna Sabino Navarro. Tres permanecen desaparecidos y otro fue asesinado durante la dictadura instalada en 1976.³⁸

Algunos miembros de sectores de superficie, militantes de JP y, sobre todo, de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) que integraban, en parte, una Unidad Básica en Barrio Bongiovani y se habían incorporado a la UES a mediados de 1973 —de los que era responsable Panchito— no rompieron.³⁹ Si bien estuvieron originalmente en la conferencia de prensa en la que AOT-JPC anunció la ruptura, se quedaron finalmente dentro de la JP Regionales. En aquel momento, según recuerda Luis, algunos de los que se quedaron consideraron que la ruptura de Lealtad, “era que se iban por miedo... a perder el espacio político que tenían, no te olvides que ellos respondían a un gremio... querían acomodarse con Perón”. Contrariamente a lo que podría interpretarse de esta descripción, Luis recuerda que, para ellos, Perón seguía siendo su líder “carismático... y que nunca se sintieron [los que se quedaron] que éramos traidores a Perón”.⁴⁰

Estos militantes, casi todos adherentes a la JP, luego de haber participado de la conferencia de prensa y como su consecuencia directa, una vez convencidos por Panchito de seguir reconociendo la Conducción Nacional, tuvieron una experiencia particular.⁴¹ Según el testimonio

³⁷ Franco, 1999, entrevista con el autor.

³⁸ Miguelito fue detenido y finalmente llevado al barrio, aparentemente para marcar gente, cosa que habría aceptado para fugarse. Cuando quiso intentarlo fue fusilado por la espalda en la puerta de su casa. Angélica, 2000, entrevista con el autor.

³⁹ Según el testimonio de Luis, dependían de Morón y los contactos, militantes de la JP Regionales, eran conocidos como El Tucú, El Cordobés y Chucho. Luis, 2000, entrevista con el autor.

⁴⁰ Ídem.

⁴¹ Uno de los integrantes de la familia que conducía aquella UB sostiene que concurren a la conferencia de prensa sin saber lo que se anunciaría allí. Ídem.

³⁶ Se pueden leer en *Crónica* algunos nombres de militantes que no ingresaron, entre ellos el de Franco. *Crónica*, 21 de febrero de 1974, p. 10.

de uno de los miembros de la UB de Bongiovani, debido a que habían estado en la conferencia de prensa del 8 de febrero, les correspondió una especie de "castigo, [como] cuando se cometía una mala acción", que consistió en un curso de reeducación.⁴² Durante semanas debieron leer y releer los documentos que bajaban de la Conducción y repensarlos varias veces, en lo que era una especie de *desintoxicación* doctrinaria por haber participado en el anuncio de la ruptura.

4. La Juventud Peronista Lealtad

Las reuniones para discutir la ruptura con los militantes de las demás Columnas o Regionales que conformarían la nueva *Orga* se realizaban en Capital Federal. A estas concurrían El Gordo, Franco —nuevamente en el núcleo—, Gustavo y, a veces, Gabriel. Participaban varios de los que, hasta no hacía mucho, habían sido considerados por el núcleo de la AOT-JPC como *paracaidistas*. Pero, según el criterio de la gente de AOT-JPC, eran *paracaidistas* peronistas para los que la conducción estratégica era Perón y no *faroles* o montoneros no peronistas que respondían a Quieto o Firmenich.

Para comprender las características de la ruptura entre la mayoría de la militancia montonera de Moreno y la Conducción Nacional de la Organización, es imprescindible seguir ahondando en la poco explorada historia de la JP Lealtad, de la que formaron parte. Parece necesario marcar, en términos políticos, a Perón como promotor y beneficiario de toda posible escisión en la *Orga*. Aunque no hay que dejar de señalar que la política implementada por la Conducción Nacional también empujó a los sectores *movimientistas* a la ruptura.

En el caso de Perón porque, en primer lugar y a partir de la agudización de las tensiones con la conducción de Montoneros, abrió un espacio que la militancia disconforme con la Conducción aprovechó más allá de las consideraciones sobre la posibilidad de éxito, como agrupación híbrida, entre la izquierda y la derecha políticamente peronista. En segundo lugar, el beneficio político inmediato de Perón fue generar una escisión en la *Orga*, aunque el destino de Lealtad haya sido corto, tanto en el tiempo como en el alcance político. Otros beneficiados, más pretendidos que reales, por ese fugaz destino de su vida política en aquel entorno, fueron los mismos disidentes de Montoneros.⁴³ En

Moreno alcanzaron su propia conducción y fueron interlocutores directos, al menos eso creyeron, nada menos que de Perón. La poca vida de Lealtad no fue un dato que pudieran prever. El lugar en que quedaron posicionados, frente a la izquierda y a la derecha peronista, en un proceso cada vez más descarnado, tampoco parece haber sido medido por los disidentes. Aunque hay que reconocer que, tres décadas más tarde, todo se ve con mayor claridad.

En alguno de los relatos de El Bebe, cuando se refería a la importancia política o la falta de ella de la escisión en el ERP del sector autodenominado ERP 22 de Agosto, que apoyó el retorno del General y las elecciones nacionales, sostenía que su verdadera importancia, más allá de que fueran escasos los militantes de ese sector, era el hecho de generar un acontecimiento político previo a las elecciones que beneficiaba la posición de Perón como prenda de paz. Lo mismo, sin la urgencia electoral, de presentarse como prenda de paz capaz y lograr que los sectores más radicalizados, nada menos que del ERP, abrazaran la institucionalidad, puede leerse en el caso de Lealtad. Pero más allá de las interpretaciones sobre los beneficiarios inmediatos de la ruptura, es dable destacar la forma que adoptó la nueva organización.

La Juventud Peronista Lealtad expresaba en la superficie lo mismo que la Juventud Peronista Regionales para Montoneros. Buscó sostener, además, la organicidad semiclandestina con el mismo carácter de ser una organización político-militar. Este elemento, que siempre había generado tensiones entre el núcleo y las conducciones orgánicas de Montoneros, parece que, al intentar sostenerlo la militancia de la AOT-JPC, fue la causa principal de la desaparición formal de la nueva organización.

Por el lado político, la JP Lealtad y, por el militar, la *Orga* que llamaron Soldados de Perón, al menos en la firma de una solicitada, siguieron funcionando en forma celular, más allá de la calidad de su compartimentación, con la misma estructura y niveles. Llegaron a publicar su propia revista, *Movimiento*, que comenzó a salir en abril de 1974 y que tuvo diez números hasta octubre o noviembre de ese año. En ella un elemento considerable a tener en cuenta es que uno de sus auspiciantes más importantes era el Ministerio de Bienestar Social de La Nación.

En cuanto a la ruptura en sí misma, esta implicó que algunos cuadros de mediana jerarquía dentro de la organización Montoneros, sobre todo sectores de las Regionales I y II, dentro de la Regional I en las Columnas Oeste y Norte, desconocieran a la Conducción Nacional de esa Organización y decidieran aceptar, o reivindicar, como su

⁴² Ídem.

conducción a Perón. Esa declaración, al menos al principio, de seguir considerándose de la Tendencia Revolucionaria, como Montoneros, pero Soldados de Perón, y como JP Lealtad en su estructura de superficie, puede haber sido una forma de intentar separar más cuadros y militantes de la *Orga*. Algo más dificultoso si se planteaba una ruptura con toda la historia, en sus formas organizativas, de la intensa militancia vivida en Montoneros. En cuanto al tema de las armas, a las que no renunciaron por el aparente pedido del Líder, se hizo la voladura simbólica, como gesto político, en un lugar del Delta.⁴³ La actitud asumida fue la manifestada en el documento de Lealtad: la necesidad de “velar las armas”, porque el equilibrio estratégico de la coyuntura política así lo exigía.

En este sentido, aunque parezca semejante al alto el fuego de la Conducción montonera, no era lo mismo. El lugar de esta medida de velar las armas los diferenciaba del asumido por Montoneros de veedores de la actuación del gobierno de Perón; además, los ubicaba como un resguardo armado, en caso de necesitarlos el General. La lealtad era, aparentemente, sin cuestionamientos a posibles desviaciones en la conducción del proceso revolucionario por parte de Perón. Los disidentes tampoco hicieron caso de los fuertes reclamos de la Conducción Nacional de Montoneros para que les entregaran las armas a ellos, como una suerte de devolución, ya que consideraban como propios tanto las armas como los autos y otros elementos logísticos, por haberse encargado, según afirman, de conseguirlas. Esto en lo referido a la nueva orgánica semiclandestina.

En lo institucional, en la Cámara de Diputados, Lealtad contó con un pequeño grupo dentro del bloque del PJ, que era coordinado por El Negro Moreno a través de Giménez. Esos diputados funcionaron en primera instancia, según el testimonio de Giménez, como un sub-bloque, y luego se unieron a otros diputados de origen político del Partido Justicialista y gremialistas. Este bloque más amplio tenía alrededor de veinticinco diputados y rompió con el oficial que apoyaba a Isabel a fines de 1975; su vida política terminó con el golpe militar del 24 de marzo de 1976. Esta continuidad de los componentes de Lealtad en Diputados, diluida ya en otro bloque más amplio, aparenta haber sobrevivido tanto a la JP Lealtad, como a la efímera *Orga*, Soldados de Perón. Estas últimas vieron a la mayoría de sus cuadros desaparecer de

su pretendida estructura, el mismo año de su nacimiento, 1974. Antes de la muerte de Perón, en el caso de la militancia de Moreno, y algunos otros con posterioridad a este suceso.

Sobre la dimensión de la ruptura respecto a la organización Montoneros en general, Gillespie sostiene que “Lealtad solo afectó de manera significativa a la JUP”.⁴⁴ Sin embargo, informa que solo obtuvo 350 votos contra 25.000 en las elecciones en la UBA en abril de 1974. Perdía coincide que “originariamente, la Lealtad fue muy débil” y que su foco más importante fue la JUP. Agrega que el otro punto de apoyo importante fue la Columna Oeste, a la que pertenecía Moreno.⁴⁵ Acuerda así, parcialmente, con quienes sostienen que el fuerte de la JP Lealtad no estuvo en el sector estudiantil sino entre la militancia barrial y obrera, sobre todo de las Columnas Oeste y Norte. Según Amorín, “gran parte de la JTP paso a Lealtad”. En Moreno, la AOT-JPC, que reunía a las organizaciones juveniles vinculadas a Montoneros —entre las que estaba la JTP— se volcó a Lealtad. Finalmente, el núcleo, en Moreno, logró formar su propia conducción local y participó de la nueva conducción de Lealtad.

Las formas de financiar la nueva *Orga* eran las mismas. En los intentos de sostener las metodologías de la exigente semiclandestinidad, que siempre les había generado tensiones, terminó su historia como *Orga*. Dentro de ese esquema, que requería de un financiamiento más abundante que el generado por los salarios de aquellos que trabajaban, gran parte de los integrantes de la AOT-JPC y varios de los responsables máximos de la nueva organización vieron llegar el fin de su militancia en junio de 1974, casi dos años antes del golpe de estado del 24 de marzo de 1976. En este aspecto, el del financiamiento, algunas actitudes de ciertos militantes de conformar más sus propias necesidades económicas antes que las de la nueva *Orga* parecen nublar un poco su historia. Así, y como un ejemplo menor, es posible comentar que la nueva conducción de Lealtad pidió a los distintos miembros de la nueva *Orga*, en Moreno, que hicieran su presupuesto de gastos individuales. Este paso era considerado necesario por estar algunos de sus componentes en la clandestinidad. Entonces, uno de los militantes, en lugar de incluir las necesidades referidas a sus insuficiencias de movilidad, armas u otras necesidades organizativas y militantes, puso en su lista

⁴⁴ Gillespie, 1987, p. 175.

⁴⁵ Perdía, 1997, p. 210.

⁴³ El Bebe, 1999, entrevista con el autor.

como prioritario, que le suministraran colchones y frazadas para él y su familia.⁴⁶ Había notorias diferencias sociales e ideológicas, en varios casos, con el grueso de la militancia montonera.

5. La nueva *Orga*

En las reuniones comenzó a esbozarse la nueva conducción de Soldados de Perón. La conducción máxima, ideológica y militar de la nueva *Orga*, recayó, según los testimonios, en El Negro Daniel, su nombre de guerra en Montoneros, que era Eduardo Moreno. Eduardo Moreno provenía de las FAP. Allí también había protagonizado una de sus escisiones. A principios de 1971, quien en las FAP había sido El Negro Santiago, produjo un documento que reivindicaba el *movimiento* en oposición al *alternativismo*.⁴⁷

Los otros dirigentes que compartieron la conducción fueron Alejandro Peyrou, Renato o Germán (responsable también en la línea de conducción de la Columna Oeste, proveniente de Descamisados); José Luis Nell (un ex miembro del MNRT y de Tupamaros que había quedado paralizado por un disparo en la espalda el 20 de junio en Ezeiza), de la Columna Sur; y Quique Padilla. Dentro del nuevo organigrama, el lugar de El Gordo fue de relevancia. Según Amorín, “El Gordo ahí se sintió reivindicado”.⁴⁸ No es posible confirmar la participación de El Bocón Arias, aunque sí su alejamiento de Montoneros para esa misma fecha, luego de su detención momentánea, junto a Silvia, por parte de fuerzas policiales.⁴⁹ El documento que desarrolla y explica las razones de la ruptura fue hallado en su casa.⁵⁰

Entre los relatos que avanzan sobre la conformación de la nueva organización, el de Lolo señala que El Negro Daniel estuvo reunido con importantes cuadros montoneros que estuvieron muy cerca de pegar el salto, pero que por las amenazas recibidas no pasaron finalmente a Lealtad.⁵¹ En este sentido, puede entenderse el secuestro de

Cristina Maratea como una advertencia al resto de los cuadros para que no dieran el salto. Las parades de la zona oeste, fuerte en cantidad de militantes de Lealtad, tenían pintadas que decían “Quieto y Firmenich, liberen a Cristina Maratea”.⁵²

Sobre los componentes individuales o los cuadros importantes que pasaron a Lealtad, existen otros nombres mencionados en un supuesto documento extraído de la Escuela Mecánica de la Armada y anexado en un libro escrito por uno de los ex secretarios de Inteligencia de Carlos Menem, Juan B. Yofre.⁵³ En él se mencionan como dirigentes de la Lealtad a El Negro Vidal, del Movimiento Villero Peronista; La Rusa, de la Rama Femenina; Goñi (sic) y curas del Tercer Mundo; Cristina Maratea; El Gordo Rodolfo, ex secretario de gobierno de Bidegain; otro militante denominado Lugo; y “el turco Obeid (de la JP), Pochetino (ex diputado provincial de Santa Fe) y Mario Marzoca de la JTP”.⁵⁴ De todas estas personas se ha podido corroborar la pertenencia a Lealtad de Obeid que, a juzgar por los medios de la época, se nota que estuvo tironcado por ambos lados.⁵⁵ Cristina Maratea no llegó a participar de Lealtad orgánicamente, ya que fue secuestrada por la propia Conducción Nacional de Montoneros en febrero de 1974, cuando se concretaba la ruptura. Respecto a curas del Tercer Mundo, se sabe que el cura Jorge Galli, de San Nicolás, estuvo en el congreso de la ruptura en Baradero, pero uno de los concurrentes cercano a él afirma que no estaba muy convencido de la ruptura.⁵⁶ Es posible que el cura “Goñi” sea Galli, o que este último esté contenido dentro de la mención a los curas del tercer mundo. Germán, otro de los cuadros militares importantes que pasaron a Lealtad, confirma el paso a Lealtad de José Luis Nell, a quien él llevaba personalmente a las reuniones en su auto.⁵⁷

⁴⁶ Lolo, 1999, entrevista con el autor.

⁴⁷ Duhalde y Pérez, 2003, pp. 71-74.

⁴⁸ José Amorín, 2005, entrevista con el autor.

⁴⁹ Silvia, 1999, entrevista con el autor.

⁵⁰ El documento se analiza en el capítulo 8 y se transcribe completo en el anexo documental.

⁵¹ El documento se analiza en el capítulo 8 y se transcribe completo en el anexo documental.

⁵² Lolo menciona entre otros a Norma Arrostito, la ex pareja de Fernando Abal Medina. Algo difícil de pensar, conociendo la historia y la formación ideológica, de esta militante fundadora de Montoneros.

⁵³ Emilio, 2010, entrevista con el autor.

⁵⁴ Afirma que el documento fue sacado clandestinamente de la ESMA y presume que fue escrito por Norma Arrostito. Yofre, 2008, p. 427.

⁵⁵ *Ibíd.*, p.446.

⁵⁶ Otros nombres que figuran en este supuesto documento anexado por Yofre como promotores de la escisión de Lealtad, que se retractaron y siguieron en Montoneros, son Pingulli (Carlos Hobert), Mendizábal, El Sordo Sergio, Dardo Cabo, Leonardo Bettanin, Ernesto Villanueva y Juan Carlos Dante Gullo. Agrega el documento que el único sancionado por la Conducción Nacional de Montoneros entre estas personas fue El Gordo Damián (Fernando Saavedra Lamas). *Ídem.*

⁵⁷ Nicolás Giménez, 2005, entrevista con el autor.

⁵⁸ Germán, 2010, entrevista con el autor.

Luego de las reuniones con Perón y de la ruptura, los disidentes publicaron una solicitada en conjunto en varios diarios nacionales.⁵⁸ La última reunión conocida de los disidentes de la JP, luego Lealtad, con Perón fue el 21 de febrero de 1974. La solicitada, firmada como Montoneros "Soldados de Perón", es del 15 de marzo. Estaba dirigida "Al Pueblo Peronista" y su título marcaba las diferencias: "La conducción de Montoneros es Perón". Los firmantes se colocaban en un difícil equilibrio político dentro del peronismo cuando afirmaban que:

retardatarios y apresurados, desde adentro y desde afuera del Movimiento Peronista y en función de proyectos propios, persisten en torcer el rumbo marcado por nuestro Conductor y sabotean sistemáticamente el proceso de Reconstrucción Nacional haciéndole el juego a nuestros enemigos históricos, replegados pero alertas. Los retardatarios, escudados tras una falsa ortodoxia. Los apresurados, pretendiendo instrumentar un falso monopolio de la lucha y el sacrificio.⁵⁹

Tanto el concepto de *retardatarios* como el de *apresurados* habían sido utilizados por Perón antes del enfrentamiento político con Montoneros. Los retardatarios, vistos ahora por los militantes de la nueva *Orga*, podían ser los políticos y sindicalistas que no estaban en la Tendencia Revolucionaria, representando a los mismos que, desde la óptica de quienes los juzgaban, habían negociado durante los años de proscripción y dictaduras entre 1955 y 1973 y no habían apoyado a la Resistencia en sus distintas formas. El señalamiento de los retardatarios parece ahora contradictorio con la nueva posición de Perón, aparentemente apoyado en esos sectores, al que la nueva *Orga* ceñía sus mandatos y conducción. Podría considerarse contradictorio que llamaran retardatarios a los pilares en los que pretendía apoyarse Perón para sostener el Pacto Social. Al plantear este concepto, a esa altura de los acontecimientos, los integrantes de Lealtad navegaban por un limbo político que presuponía a un Perón en equilibrio con las tendencias internas de su movimiento. El reloj político parecía atrasarles varios meses. Los *apresurados*, sin duda, eran la Conducción Nacional de Montoneros.

Los disidentes de Montoneros dejaban en claro además que el regreso de Perón no era mérito de la lucha de los últimos años, es decir, de Montoneros, sino "el resultado de guerra integral del pueblo peronista, bajo su conducción [la de Perón] estratégica". Ellos acusaban a la Conducción Nacional de Montoneros de abandonar "paulatinamente los objetivos que dieron sentido a Montoneros y [asumir] una concepción ideológica que nos llevó a la incompreensión y al enfrentamiento del proyecto fijado por el Conductor del pueblo argentino". La referencia a la concepción ideológica no expresaba, como puntualmente lo hacía el documento interno de Lealtad, al marxismo-leninismo, en un señalamiento que parecía una sutileza, sino a un "esquema de un socialismo dogmático".

¿Desde cuando consideraban los autores de esas líneas que había comenzado el abandono paulatino de los objetivos originales de Montoneros? ¿Cuáles eran esos objetivos originales y en qué cambiaban? Si atendemos a las justificaciones de la mayoría de los entrevistados sobre la ruptura, el principal motivo, ya que no enumeran el aumento de las tensiones como un proceso, fue la incorporación de los cuadros de las FAR a partir de la fusión. Para El Bebe, que consideraba los motivos de la ruptura como simple oportunismo político, los cuadros montoneros siempre habían sido un conglomerado de jóvenes revolucionarios con diferentes encuadres ideológicos: "Adentro había de todo",⁶⁰ decía, por lo que la ideología dogmática socialista también existiría desde antes. Las manifestaciones de las principales líneas conceptuales en los documentos de la Conducción de Montoneros, más allá de importantes detalles acordes con los diferentes tiempos políticos, eran en sus líneas principales los mismos desde 1971. Estos cuadros intermedios o altos, como Germán o El Negro Daniel, que encabezaron la ruptura, ¿no habían tenido acceso a ellos con anterioridad? Si los conocían antes y los habían aceptado, la ruptura en ese momento no parece concordar, para estos cuadros revolucionarios, por un cambio de discurso, ideología u objetivos de la Conducción Nacional de Montoneros. No había cambios es esos aspectos. Son varias las posibilidades para entender su ruptura: una *peronización* mayor en esos cuadros disidentes que el logro de hacer socialistas a los peronistas es una; otra puede ser haber comprobado que la revolución socialista, con Perón en la Argentina, no era ya un camino viable, sino una construcción imposible.

⁵⁸ Al menos en *Clarín*, *Crónica* y *La Razón*.

⁵⁹ *La Razón*, 15 de marzo de 1974. Véase la solicitada completa en cuadernillo fotográfico.

⁶⁰ El Bebe, 1999, entrevista con el autor.

Otro punto a destacar, más allá que todo el contenido de la solicitada, es una especie de resumen atenuado del documento crítico a la Conducción Nacional de Montoneros que hacen desde Lealtad.⁶¹ En el documento se profundiza lo que en la solicitada figura con un sugestivo entrecomillado, citando algún escrito al que quieren dar luz pública. “Comptió [se refieren a la política instrumentada por la Conducción Nacional de Montoneros] por la hegemonía del Movimiento con el pretexto de ‘limitaciones e incorrecciones de la conducción de Perón’ pretendiendo a la vez desconocer su liderazgo y permanecer en el peronismo”.⁶² La cita, entrecomillada en el original, sería uno de tantos conceptos del *Mamotreto*, el documento de la Conducción Nacional que los militantes de la AOT-JPC en Moreno, y muchos que se fueron con Lealtad, vieron como el principio del enfrentamiento con Perón. Las limitaciones endilgadas al conductor del peronismo estaban ya en el documento de la Conducción montonera de 1971. El peronismo, decía ese documento, era un tránsito hacia la construcción nacional del socialismo, porque era un “movimiento de liberación nacional y social en desarrollo (...) El Estado peronista era un estado popular de transición” cuyas “contradicciones y debilidades” se habían manifestado a partir de la muerte de Eva Perón. Estas debilidades y contradicciones se debían a

la inexistencia de un encuadramiento orgánico de las masas (...) El error de no haber asentado el poder popular en un ejército del pueblo a través de las milicias obreras (...) Por consiguiente, la carencia de cuadros de dirección que pudieran interpretar y llevar a la práctica las aspiraciones antimperialistas y antioligárquicas de los trabajadores, ofreciéndole al líder una alternativa que permitiera profundizar el proceso iniciado el 17 de octubre.⁶³

Es decir, que las debilidades y contradicciones podían ser aplicadas al liderazgo de Perón, que evidentemente no había logrado interpretar las necesidades de las masas, además de no haber podido contar con una vanguardia de cuadros que le ofrecieran una alternativa. ¿Ninguno de los cuadros intermedios que lideraron la ruptura había leído este documento?

⁶¹ Véase el capítulo 8.

⁶² *La Razón*, 15 de marzo de 1974.

⁶³ Montoneros, “Línea político militar”, en Baschetti, 1995, pp. 251-252.

La solicitada de Lealtad se refiere a que la política de la Conducción de Montoneros “da prioridad a los acuerdos y alianzas fuera del Movimiento mientras solo los realiza dentro del mismo con vistas a un frente paralelo al Frente de Liberación Nacional impulsado por el general Perón”.⁶⁴ La Conducción Nacional de Montoneros interpretaba que Perón lideraba el Movimiento de Liberación Nacional, que era el peronismo, mientras que ellos eran la vanguardia del Frente de Liberación Nacional, que contenía al peronismo como una parte del Frente. Al referir que Perón era el conductor del Frente, y no tan solo del Movimiento, los *rupturistas* de Lealtad marcaban otra notable diferencia: no había doble conducción, la conducción era una sola y era de Perón. La solicitada terminaba con un resumen de cuánto criticaban a la conducción de Montoneros: “En suma: esa política antepone el esquema de un socialismo dogmático a la experiencia, la voluntad y la conciencia del pueblo peronista, que señalan el único camino auténticamente argentino de Liberación”. Por los argumentos citados y otros explicados en el documento, los firmantes resolvían:

- 1° Desconocer a la actual Conducción nacional de la Organización Montoneros, por ser la responsable directa de las modificaciones inconsultas de nuestra Línea Político-Militar, apoyada sobre sectores recién incorporados al Movimiento y a la Organización.
- 2° Reafirmar la nunca desmentida Conducción del general Perón, como Líder de la clase trabajadora argentina y de la Revolución Justicialista.
- 3° Convocar a todos los peronistas a ampliar su organización en la lealtad y su participación activa en la defensa del Gobierno del Pueblo.

Era evidente que se referían a las FAR cuando hablaban de los “sectores recién incorporados al Movimiento y la Organización”. En primer lugar, la fusión de las conducciones de FAR y Montoneros era de diciembre de 1972. Es posible que algunos cuadros intermedios no lo supieran. La reunión convocada por la conducción para los cuadros superiores, mencionada por Amorín, fue entre marzo y abril de 1973, por lo que no era tan reciente. ¿Esos cuadros tampoco se enteraron en esa fecha de la fusión? Si bien se anunció y *bajó* a la militancia en octu-

⁶⁴ *La Razón*, 15 de marzo de 1974.

bre de ese año, los responsables de Columna como El Negro Daniel o Germán conocían el proceso de fusión al menos desde marzo. Germán sostiene que ya en noviembre, a la salida de la reunión con Perón de las conducciones de FAR y Montoneros, Mendizabal le confirmó lo de la fusión de las conducciones.⁶⁵ En Moreno parecen haberse enterado un tiempo antes que cuando comenzaron a funcionar los nuevos responsables, con posterioridad a la fecha del anuncio por un comunicado del 12 de octubre. En segundo lugar, El Negro Daniel conocía la postura ideológica de FAR desde mucho antes, cuando militaba en FAP, ya que existieron muchas reuniones entre sus responsables y las FAP, que han de haber tenido un rol importante en las discusiones de la *peronización* iniciada por Carlos Olmedo, jefe de las FAR e importante político e intelectual que murió tempranamente.

¿Es posible atribuir todos los problemas que llevaron a la ruptura de este sector *movimentista* a la fusión con las FAR? Parecería que sí desde el punto de vista de los *rupturistas*, pero no por cuestiones novedosas. Ante esta aparente realidad, ¿era un problema ideológico o de militarismo, como plantean en la solicitada? ¿Era disconformidad por los lugares alcanzados por militantes de FAR en la orgánica u oportunismo político ante las presiones de Perón? ¿Era el resultado de un blanqueo de la Conducción Nacional, de sus objetivos de siempre, que ahora había que agitar también hacia adentro para agudizar las contradicciones? ¿Algunos cuadros habrían recapacitado sobre el riesgo de poner en juego sus propias vidas en un proyecto que se vislumbraba muy a largo plazo?

Si se tienen en cuenta dos de las tres premisas originales que debían aceptar los primeros militantes, al menos en 1970, para ser incorporados en la orgánica de Montoneros —el socialismo como objetivo y la lucha armada como metodología—, nada parece haber cambiado. El único cambio sustancial es que estaba Perón en la Argentina castigando a la conducción de la *Orga*. Obviamente que estos objetivos se prestaban también, al incorporar al tercero —el peronismo como identidad política—, a modificaciones o desviaciones, utilizando términos de aquella época, y no solo por la Conducción.

Se podría encontrar, entre otras razones, un problema político producto de los cambios en las líneas de conducción causadas por la fusión. No hay que descartar que la argumentada supuesta mayor

formación ideológica de los cuadros de FAR, Perdía lo sostiene, o una mayor honestidad intelectual, hayan puesto sobre la superficie las tensiones originales, entre la Conducción de Montoneros y su proyecto, anterior a la fusión, y Perón y el suyo, que eran diferentes desde el inicio, pero disimulados por su tácita y momentánea alianza.

El Negro Daniel, Eduardo Moreno, que había elaborado el documento en las FAP, el “Informe Santiago”, planteaba elementos, deducibles de otras explicaciones del *movimentismo*, similares a los de la nueva ruptura, y que pueden ser los contenidos en el documento mencionado.⁶⁶ Esto podría denotar cierta coherencia en él, pero no puede ser proyectado a todos los partícipes de la ruptura. No se puede descartar la *peronización* de varios de los jóvenes revolucionarios, los *paracaidistas*, que ingresaron a Montoneros. La Negra, refiriéndose al momento de su ingreso a Montoneros, afirmó que lo del peronismo como identidad política no le importó porque estaba el socialismo como objetivo. Sin embargo, concedió que, en lugar de hacer socialistas a los peronistas que integró y dirigió en los barrios de La Matanza, ellos la *peronizaron*. Son muchas las variables y los motivos posibles de los actores de la ruptura. Lo principal, sin dudas, fueron las tensiones producto de la ruptura de la alianza con Perón.

En otro punto de la solicitada aparece otro dato relevante a la hora de intentar obtener información de los sectores que conformaron la JP Lealtad. Es el orden de los firmantes: Columna Oeste (Gran Buenos Aires); Columna Capital Federal; Columna Nordeste-Provincia de Buenos Aires (ex Columna Artigas); Unidades de la Columna Sur (Gran Buenos Aires); Unidades de la Columna Norte (Gran Buenos Aires). A la Columna Oeste pertenecía tanto Moreno y Merlo con la AOT-JPC ramificada hacia Luján y General Rodríguez, como La Matanza, donde uno de sus máximos responsables era La Negra. Evidentemente, siguiendo las normas implícitas de la política, las firmas van de mayor a menor importancia, lo que confirma la propia percepción en la visión de los militantes de la zona y la del propio Perdía sobre la importancia en el desprendimiento de Montoneros de la JP Lealtad como una gran parte de la Columna Oeste.

Estructuralmente, tanto la JP Lealtad como la semiclandestina Soldados de Perón siguieron funcionando igual que antes. La clandes-

⁶⁵ Germán, 2010, entrevista con el autor.

⁶⁶ El documento no ha sido hallado, pero algunos de sus conceptos son delineados en Duhalde y Pérez, 2003, p. 71.

unidad de alguno de sus militantes requería de recursos económicos. La nueva *Orga* debía hacerse de ellos y se designó a la Columna Oeste (no sabemos si a otras unidades también) para conseguirlos. Luego de un par de hechos exitosos, uno de ellos en una importante fábrica de pinturas, llegó el desastre. El 23 de mayo era secuestrado un empresario de la zona oeste, conocido como El Tano. El operativo armado propiamente dicho, como la militancia de Soldados de Perón consideraba el secuestro, fue un éxito. Sin embargo, todo se complicó cuando la familia de El Tano se negó a pagar el rescate. Y lo que se había previsto como algo rápido, a más tardar una semana de negociaciones, se transformó en casi un mes de cautiverio. A la suma inicial pedida de US\$ 500.000 le fueron haciendo rebajas sucesivas hasta llegar a una suma que, según los testimonios, era ridícula. Sin embargo, a pesar de los descuentos, la familia del empresario se negaba a pagar. Cuentan que El Tano estaba furioso con su propia parentela.⁶⁷

Los días de la estadía del secuestrado, mientras los secuestradores intentaban que convenciera a su familia para pagar, pasaron entre manejos psicológicos con curas falsos incluidos hasta partidos de truco entre los secuestradores y el secuestrado. Finalmente, cuando habían pasado cuatro semanas, la policía, que seguía a un par de integrantes de la nueva *Orga* por el robo de automotores, se topó con el escondite, en una casa quinta en Paso del Rey. Y entre ese lugar, donde tenían alojado al secuestrado, y en otros allanamientos detuvieron 37 militantes. En los días sucesivos, El Negro Daniel se movió activando todos los contactos políticos posibles. Aparentemente Isabel, por orden de Perón, gestionó y consiguió que quedasen en libertad paulatinamente 33 de los detenidos. Los cuatro restantes fueron procesados y hubo condenas de hasta ocho años de prisión para los que tuvieron que sacrificarse por el resto.⁶⁸

Los resabios de la nueva *Orga* se extinguieron totalmente a mediados o fines de 1974. Algunos de sus componentes volvieron a Montoneros, según Perdía, o se sumaron, según Amorín, a algunos sindicatos. Esto resulta compatible con los relatos recogidos, que afirman que las detenciones por el secuestro marcaron la temprana desintegración de Soldados de Perón. Mientras estos militantes estuvieron detenidos,

otros, que no habían caído, se alejaron de los lugares que frecuentaban, mientras que los menos comprometidos se desbandaron, ante la ausencia de las conducciones de sus ámbitos. A los pocos días del suceso policial, el 1° de julio de 1974, murió Perón. Desbandados, escondidos, detenidos y sin Perón, único oxígeno político con que contaban, poca era la vida política, si es que la habían tenido más allá del efecto que habían provocado con la ruptura misma, que le quedaba a la JP Lealtad y a los Soldados de Perón. Cuando la sombra del secuestro se fue diluyendo, la militancia del núcleo local –El Gordo, La Flaca, Lolo, Franco y Patilla– volvió a sus orígenes gremiales y políticos. Así los encontró el golpe del 24 de marzo de 1976.

Conclusiones

La ruptura de la alianza entre Perón y la Conducción de Montoneros fue subiendo de tono hasta parecerse a una guerra que, analizando algunos de los discursos, puede llegar a calificarse de declarada. Perón recibió a los jóvenes diputados de la JP vinculados a Montoneros luego del intento del ERP de tomar el cuartel de Azul, el 19 de enero de 1974, que el viejo General había utilizado para defenestrar a Bidegain, gobernador de Buenos Aires también vinculado a Montoneros. Para sorpresa de los diputados, la reunión de los jóvenes diputados y el veterano líder fue transmitida en cadena nacional. El tono duro del Presidente y sus amenazas no tan veladas tuvieron como consecuencia la reunión esa noche en la que estuvo Machilo y en la que los diputados que se rehusaron a renunciar fueron apretados por la Conducción de Montoneros para que lo hicieran. El caso más recordado por Machilo Giménez es el de Aníbal Iturrieta, que luego de renunciar a su banca se acercó a Lealtad.

El apriete del General fue similar, pero en sentido inverso, al que la Conducción Nacional de Montoneros ejerció sobre los diputados de la JP. El éxito de uno y otro apriete fue diferente pero parejo, medido en la cantidad de diputados de la JP que se quedó y los que renunciaron. Sin embargo, el éxito fue para Perón, que logró lo que buscaba: dividir, aunque más no fuera con una escisión pequeña, a una Organización que prácticamente no había dejado de crecer desde su nacimiento. Así, quienes no habían tomado aún decisiones, aunque ya observaban las tensiones en aumento, decidieron desconocer la conducción de Firmenich y Quieto para acatar la de Perón, dando nacimiento a la

⁶⁷ Las crónicas periodísticas hablan de un pedido de rescate de \$2.000.000. Cf. *Perú*, cuarta semana de junio de 1974.

⁶⁸ Lolo, 1999, entrevista con el autor.

Juventud Peronista Lealtad y a su brazo armado, Soldados de Perón. Después de todo, ser peronista, en ese momento, era acatar la conducción de Perón.

La composición de Lealtad estuvo centrada en las Columnas Oeste y Norte de Montoneros, sobre todo en la primera. En esta apreciación coincide, en parte, Perdía. En forma indirecta aparece la JUP, mencionada por Perdía y por Gillespie como otro núcleo importante de Lealtad. Un sub-bloque en diputados también expresó la ruptura y perduró más allá de la temprana desaparición de Soldados de Perón.

Las razones de la ruptura de este sector con la Conducción Nacional son variadas y posiblemente no se hayan enumerado todas. La fusión de FAR y Montoneros fue sin duda un elemento que generó tensiones. Por un lado, políticas y de ambiciones personales, por desplazamientos ante el nuevo organigrama. Por otro, ideológicas, ya que por formación más sólida, o por mayor honestidad intelectual, estos militantes dejaban al descubierto las diferencias que siempre habían existido. La *peronización* de cuadros intermedios, como los casos de La Negra e, hipotéticamente, el caso de El Negro Daniel y el peronismo anterior de sectores como el de la AOT-JPC, no deben dejar de tomarse en cuenta. La búsqueda anterior de la militancia que giraba alrededor de El Gordo de lograr su propia conducción ha de haberse acentuado ante la imposición de los nuevos responsables provenientes de las FAR. No debe dejarse de lado el oportunismo político, ante el enfrentamiento de Perón con la Conducción Nacional, en búsqueda de protagonismo. La combinación de todos tampoco. El documento de la Conducción Nacional de Montoneros, el *Mamotreto*, mencionado como uno de los pilares que provocaron la ruptura, no cambiaba en nada ni las metodologías ni la ideología inicial de Montoneros.

Consideraciones finales

En la historia de los orígenes, integración y desarrollo de los diferentes grupos de militantes peronistas y de jóvenes revolucionarios que dieron forma a la organización Montoneros en la localidad de Moreno, aparecen nuevos actores políticos y sociales, diferentes de los mencionados en la bibliografía sobre el tema. Tanto en el libro de Richard Gillespie como en el de Lucas Lanusse, el actor social fundamental de los grupos originales de Montoneros son jóvenes revolucionarios, universitarios o profesionales, de clase media. En Moreno existieron estos militantes, pero no eran de la localidad.

La caracterización social —obreros o jóvenes de barrios alejados de la clase media— y el origen político peronista de los militantes que estuvieron *nucleados* principalmente en torno a una pequeña seccional sindical, la de la Asociación Obrera Textil de esa localidad del Gran Buenos Aires, es la diferencia que parece más notable con lo conocido hasta ahora. Los jóvenes que llegaron de afuera de Moreno y que recibieron el apodo de *paracaidistas* estaban originalmente comprendidos, dentro de Montoneros, en lo que ellos llamaban *la albóndiga*, por su variado contenido ideológico. Todos conformaron, luego de su integración, la historia de la organización Montoneros de Moreno.

Los militantes de Moreno se integraron a Montoneros en 1971, cuando se estaba recuperando de las caídas de varios de los integrantes de los grupos que habían secuestrado a Aramburu, en Buenos Aires, y tomado La Calera, en la provincia de Córdoba. Su incorporación fue temprana y antecedió al crecimiento explosivo de la *Orga* entre fines de 1972 y principios de 1973 con la campaña del “luche y vuelve” primero y, casi paralelamente, con la campaña electoral que llevó a Cámpora al gobierno.